



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

«Al-Muqtabis» de Ibn Hayyan

Autor:
Guráieb, José E.

Revista:
Cuadernos de Historia de España

1950, XIII, 157-176



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

TRADUCCIONES

AL-MUQTABIS DE IBN HAYYĀN

UNA PALABRA PREVIA

Para la historia medieval española constituyen fuente de primera categoría las obras de Ibn Hayyān (988-1076) el *Muqtabis* y el *Matin*, que relatan los sucesos ocurridos en España hasta los días del autor el primero y durante ellos el segundo. Sabemos poco de la vida de este gran historiador cordobés, pese a las adiciones que a su biografía tradicional ha hecho no hace mucho el ilustre arabista español Emilio García Gómez. Tampoco conocemos íntegramente su obra. Del *Muqtabis* se conocía el volumen III donde se traza la historia del Emir 'Abd Allāh. Codera descubrió en Constantina otro tomo en que se historiaba el reinado de Al-Hakam II y Lévi-Provençal ha hallado hace una década el relativo a los emires Al-Hakam y 'Abd al-Rahmān II.

Del *Matin* sólo poseemos fragmentos recogidos o extractados por los compiladores; en los últimos tiempos el hallazgo de la *Dajira* de Ibn Bassām y del tomo III del *Bayān al-Mugrib*, nos ha permitido acrecentar el caudal de tales pasajes, pero ello no obstante, constituyen una mínima parte de los extensos volúmenes que abarcaba.

Príncipe de los historiadores arábigo-españoles Ibn Hayyān ha atraído la atención de los estudiosos desde Gayangos a Lévi-Provençal. De él se han ocupado: Dozy, que no hubiera podido escribir las páginas más brillantes y mejor informadas de su gran *Histoire des musulmans d'Espagne* sin disponer del volumen del *Muqtabis* relativo a 'Abd Allāh; el malogrado arabista Melchor Antuña, que editó el manuscrito de la Bodleiana de Oxford donde se copiaba ese volumen, estudió la personalidad de Ibn Hayyān y su obra con gran celo en una monografía aparecida en los *Cuadernos*; Sánchez-Albornoz que reconstruyó con éxito los trozos del *Muqtabis* donde se historiaba el siglo VIII hispano y estudió las fuentes

de los mismos dando clave segura para identificar los plagios que de Ibn Ḥayyān hicieron los historiadores arábigos que ocuparon de tal centuria; el gran arabista francés Lévi-Provençal que ha utilizado intensamente el volumen por él descubierto en Fez para escribir su *Histoire de l'Espagne musulmane*; y, finalmente, García Gómez que ha señalado el estado actual de los estudios Hayyanicos, aunque de modo incompleto por haber silenciado la aportación a ellos de Sánchez-Albornoz.

Pese al inmenso valor de la obra de Ibn Ḥayyān, ella permanece aún inédita. Sabemos que García Gómez está traduciendo el volumen donde se refiere al reinado de Al-Ḥakam II; que se ha perdido la versión del P. Melchor Antuña del relativo a 'Abd Allāh, y que acaba de morir el joven arabista que había comenzado a traducirla de nuevo. A propuesta de Sánchez-Albornoz he iniciado por ello la traducción del mismo para llenar este vacío. Mi versión está basada sobre el manuscrito Bodleiano de Oxford editado por el P. Antuña ¹.

En los trabajos reseñados arriba puede el lector encontrar información acabada sobre la persona y la obra de Ibn Ḥayyān que yo no podría sino extractar en esta breve palabra liminar. Me concreto con ello a realizar la versión del volumen en cuestión, fuente clara, precisa, decisiva, desapasionada, indispensable para conocer una de las épocas más turbadas de la historia hispano musulmana. Con la intención de facilitar a los no arabistas el conocimiento integral de esa etapa dramática del pasado de Al-Andalus, poniendo a su servicio mi dominio de las dos lenguas: la mía nativa, el árabe, y la española que manejo desde hace más de tres décadas.

Desde la Córdoba argentina me es difícil identificar a los personajes que cita Ibn Ḥayyān y menos todavía algunos lugares que menciona, ni aún con la preciosa ayuda de Sánchez-Albornoz. Por ello no siempre me será posible acertar con el nombre moderno a que corresponda la grafía árabe. Confío en que los arabistas españoles sabrán por ello perdonar esta inevitable flaqueza de la toponimia árabe de España, de esta versión mía.

JOSÉ E. GURÁIEB.

¹ IBN HAYYAN, AL MUKTABIŠ, Tome Troisième, Chronique du règne du calife umayyade Abd Allah à Cordoue. Texte arabe publié par la première fois d'après le manuscrit de la bodleienne, avec une introduction, par le P. Melchor M. Antuña, O.S.A. correspondant de l'Académie d'Histoire de Madrid, Paris, Geuthner, 1937, XXII. (175) pp. y un facsímil. — Cf. la importante reseña con multitud de acertadas correcciones de C. Brockelman en OLZ, 1937-39. pp. 168-171.

Bismil'lāh al Raḥmān al Raḥīm

En nombre de Dios Clemente y Misericordioso. La oración y la paz de Dios sobre nuestro Profeta Muhammad.

Del jalifato del Emir °Abd Allāh b. Muḥammad VII de los jalifas descendientes de Marwān, en el al-Andalus, después de su hermano Al-Mundir b. Muḥammad. De su elección por sus clientes en Andalucía, hasta la presencia de los insurrectos y opositores a su gobierno. Del alejamiento de la gente de su lado. De los ardides y esfuerzos por devolverlos a su causa. De lo que ha sufrido por motivos de las guerras con los facciosos y de las pretendidas treguas a las cuales recurría para descubrir sus intenciones. lo cual era para dilatar y ganar tiempo, hasta su muerte después de muchos años. al -Andalus por regiones, y la citación por los personajes de mayor importancia y de lo que se ha sabido de sus contiendas, de sus noticias. su reinado, de sus enconados adversarios

 por causa de la corrupción que atacó a algunos de sus hijos, sus hermanos, sus ministros y generales, hasta la acción de sus enemigos y de todo lo que aconteció durante ese tiempo y llegó a nuestros oídos; y de lo que hemos comprobado y sabido. Mas sólo es de Dios el conocimiento perfecto.

De la proclamación del Emir Abū Muḥammad °Abd Allāh ibn Muḥammad después de la muerte de su hermano Al-Mundir b. Muḥammad. De los rebeldes y adversarios de su familia. Datos sobre esta proclamación no oficial y sin acta. Del aumento del número de sus rivales pretendientes al jalifato y de su alejamiento de la corte. De los ardides de los mismos. Sus dotes morales y culturales. Lo que nos proponemos con el relato de su biografía.

Cuéntanos °Iṣā b. Aḥmad al-Rāzī, que cuando llegó el Emir Al-Mundir °Umar ben Ḥafṣūn en su propia casa. lo tomó del cuello. y despreció al adelantado de sus huestes. su jerarquía que le había sido confiada. de parte de Ben Ḥafṣūn, su hermano °Abd Allāh b. Muḥammad para reemplazarlo.

Envió a Córdoba donde ejercía el jalifato, la servidumbre, que se componía de bereberes, para comunicar lo que sucedió a su hermano. Inmediatamente corrió en socorro de los soldados que se hallaban en situación embarazosa. A su llegada fué conducido por la servidumbre hasta donde

se hallaba el cadáver de su hermano. De inmediato le cedieron su lugar. Y con toda premura llamó a los visires y les impuso de lo ocurrido a su hermano, invitándoles a reconocerlo por jefe supremo, lo que hicieron sin oposición alguna. Reunió seguidamente a los quraishies y a los que les seguían en jerarquía, escribas, generales, clientes y demás notables del ejército, cada sector según su importancia. La proclamación se hizo en forma solemne y no hubo una sola objeción de parte de nadie; después de lo cual volvió a Córdoba con todo su ejército, conduciendo el féretro de su hermano Al-Mundir sobre un camello que encabezaba la marcha de la comitiva en su viaje. Se anticipó a redactar una carta para su hijo, el mayor, ordenándole ocupar el castillo de Córdoba y asegurarlo, comunicándole, a su vez, que había sido proclamado jalifa en el mismo acto. Ocultó todo esto al traidor Ben Hafsun que vivía en el Castillo. Este sólo se percató de la situación cuando los soldados rompían las llaves y las cerraduras, y al ver las cargas que la mayoría de sus moradores llevaban. Enfurecido salió y atacó a los lerdos y a los que conducían cargas pesadas despojándolos y saqueando lo que los otros no pudieron llevar, o lo que abandonaron de sus muebles, herramientas, armas. en el ejército el Emir. Umar Ben Hafsun en su persecución. Despachó a su liberto Fortun para pedirle cesara su acción, prometiéndole el perdón y ofreciéndole la paz. Umar reprochóle su crueldad, dejándolo para seguir luego su camino hacia su fortaleza. Quedó solo el Emir Abd Allāh seguro de tal perdón. En cambio sus partidarios le abandonaron a causa de la derrota de su ejército y llegando a Córdoba sólo con la exigua cantidad de cuarenta jinetes de sus correligionarios quraishies y de los notables clientes adictos. Sintiéndose colmado de la gracia de Dios, pese a la calamidad que había sufrido, prosiguió su camino hasta la *almunia* de la noria de su propiedad que se hallaba a la ribera, en el arrabal de Córdoba. Llegó un Domingo, 14 de Šafar, el año 275. Después de descansar del viaje y de remediar el estado deplorable de sus acompañantes, entró en el palacio del jalicato el lunes siguiente. Oró por su hermano Al-Mundir y lo sepultó al lado de su padre el Emir Muhammad, en el cementerio de los jalifas, lugar llamado de al-Rāudah (el vergel) dentro del mismo palacio.

Seguidamente convocó a sus clientes para que le prestaran juramento de fidelidad y le proclamaran jalifa, lo cual se hizo con toda calma y sin protesta. La proclamación sobrepasó a lo que se esperaba, pues a más de los privilegiados, la masa popular acudió a su vez a prestar juramento y a mostrar su obediencia. Reinó en el acto mucho entusiasmo y asistió

a él un crecido número de personas de todas las clases sociales. Sin pérdida de tiempo empezó el Emir °Abd Allāh a enviar cartas a los pueblos andaluces fuera de la obediencia y a los que permanecían leales a su causa, invitándolos a volver a sus aldeas y alquerías. Todo el mundo aceptó complacido el llamado, y empezaron a llegar respuestas y cartas de adhesiones de todas partes, lo que movió a sosiego el ánimo del Emir y facilitó la marcha de su gobierno. Sólo perturbaba su tranquilidad la falta de noticias de su general Ibn Abū °Uṭmān y de sus huestes, por cuanto había permanecido donde se hallaba sin acudir al lugar desde el cual se combatía a Ben Ḥafṣūn, porque no creía en la muerte del Emir al-Mundir, debido a la distancia que los separaba. Convencido después de ella, resolvió acudir cerca de °Abd Allāh, acompañado de los hombres de su guardia personal. Luego que hubo llegado a Córdoba sano y salvo, la dicha del Emir °Abd Allāh fué completa.

Antes se había aconsejado al Emir °Abd Allāh alojarse en los campamentos de su ejército y enterrar a su hermano en lugar oculto, para no dejar huellas de su tumba, por miedo a la rebelión de los soldados y a un golpe militar que provocaría la dispersión de su gente y de su familia y fortalecería las ambiciones de sus enemigos. El Emir rechazó tal consejo con indignación diciendo: «Aun sabiendo que con ello salvaría mi vida, con todo jamás dejaría el cadáver de mi hermano expuesto a los pies de los infieles y de la canalla, donde tal vez se levantarán casas para las campanas y las cruces». Ordenó entonces la marcha, lo que realizó sin dificultades y con suerte.

Ibn Al-Qūṭīya dijo: Que después de la muerte del Emir Al-Mundir, tomó posesión del emirato el Emir °Abd Allāh b. Muḥammad. Fué proclamado en Córdoba el día lunes faltando tres días para el final de Šafar del año 275 de la Hégira. En cuanto Aḥmad b. Muḥammad b. °Abd Rābbih dijo que ese día fué el 13 de Šafar y que fué su madre °Ašar viuda de su padre el Emir Muḥammad. También dijo Sakan b. Ibrāhīm al-Kātib (el escriba) que la exaltación del Emir °Abd Allāh al jalifato fué el día sábado promediando el mes de Šafar del año 75, el día mismo del fallecimiento de su hermano Al-Mundir b. Muḥammad en el campamento, en la puerta de Bobastro. En ese mismo día el ejército le proclamó jalifa, descontento por la prolongada permanencia en la campaña y por los gastos cuantiosos. Cuando supieron que su Emir Al-Mundir había muerto se produjo un desorden en medio de los campesinos y los tribales; se desbandaron y abandonaron su organización frente al sitio. En vano intentó el Emir °Abd Allāh retenerlos y dominar la situación.....
..... Sus ministros le aconsejaron

abandonar el lugar, y así lo hizo, llevando consigo el cadáver de su hermano Al-Mundir. También se le aconsejó enterrarlo allí y no dejar rastros de su sepultura, cosa que le causó profunda indignación, pues tenía mucho respeto por los lazos de la sangre y por las tradiciones y dijo : « Aunque supiera que la muerte me arrebatara, no le dejaría detrás de mí, expuesto a la profanación de los infieles y de los degenerados ». En el acto ordenó que todo el mundo se pusiera en marcha, llegando a Córdoba en compañía de 40 jinetes, el día 13 del mes de Šafar. Hizo el oficio religioso y luego le sepultó en la necrópolis de sus padres los jalifas en al-Raudah. Seguidamente el pueblo, grandes y chicos, le proclamó jalifa sin oposición, tomando las riendas del gobierno después de su hermano, independizándose.

Nombres de los colaboradores del Emir °Abd Allāh, que le ayudaron a levantar y poner en orden su gobierno

Los chambelanes : Dijo °Isā b. Aḥmad al-Rāzī : « Confió el Emir °Abd Allāh el cargo de chambelán a °Abd al-Raḥmān b. Umaiya b. °Isā b. Šuhaid. Después de un corto tiempo lo destituyó y confió dicho cargo a Sa°id b. Muḥammad al-Salīm, el cual fué también destituido y el Emir no volvió a encomendar este puesto a nadie hasta su muerte. Se concretó a los servicios de Badr, leal servidor, que le resultaba menos gravoso y más útil que un ḥayib, y que desempeñaba su cargo con eficiencia ».

Por su parte Al Ḥasan b. Muḥarraý dijo : « Era Sa°id b. al-Salīm hechura del Emir °Abd Allāh antes de alcanzar el jalifato, y le tenía mucha estimación. Cuando llegó el Emir a Jalifa le nombró director de los asuntos comerciales (Jefe del zoco) habiendo desempeñado su puesto con mano de hierro, lo que le valió el respeto de todo el mundo. De la fama que ganó Sa°id en el desempeño de su cargo da testimonio la siguiente anécdota : Mientras se hallaba en su oficina llegó hasta él el eunuco de Muḥarrif, hijo del jalifa °Abd Allāh y ocupó un sitio a su lado, lo que determinó a Sa°id, por cortesía, a cederle el suyo. Luego el eunuco solicitó de Sa°id le hiciera una diligencia, pero Sa°id se disculpó, negándose a cumplimentarla. Indujo ello al eunuco a un acto insolente. El funcionario paralizó en seguida tal actitud. Frente al gesto enérgico de Sa°id, el eunuco se despachó insultándolo a su antojo. Entonces se agotó la paciencia de Sa°id e inmediatamente ordenó su detención. Le despojó de su ropa y le « propinó » cien azotes, enviándole a la cárcel. Seguidamente hizo llegar noticia de lo ocurrido al jalifa, contándole lo que con el insolente eunuco había sucedido. El Emir le felicitó por su conducta,

aprobó su proceder correcto y le confirmó en su cargo, y luego, como prueba de confianza, lo exaltó al de visir y después al de chambelán. La actitud de Sa'id con el eunuco de Muṭārrif acarreó entre éste y Sa'id muchos disgustos e intrigas y que acarrearón, al cabo, su perdición.

Los ministros : Al-°Abbās b. °Abd al-°Azīz al Barrā b. Mālik al-Quraišī ; Sa'id b. Muḥammad b. al-Salīm ; Abd al-Mālik b. °Abd Allāh b. Umaiya con los cargos de ministro y de general ; Marwān b. °Abd al-Mālik b. Umaiya que ocupó el cargo después de la muerte de su padre °Abd al-Mālik b. °Abd Allāh ; Ḥafṣ b. Muḥammad b. Basīl que ocupó el cargo de prefecto de la ciudad, *zalmedina* ; Muḥammad b. Walīd b. Gānim. Lo que más llamó la atención es que en los tiempos de este jalifa se reunieron en su corte cuatro ministros parientes y de una misma familia de la crema de los muwalī de Abū °Abda, Hassān b. Mālik, a saber : °Uṭman °Ubaid Allāh b. Muḥammad b. Abū °Abda, Abū °Abbās Aḥmad b. Muḥammad b. °Isā b. Abū °Abda ; Sulm. b. °Alī b. Abū °Abda °Abd al-Raḥmān b. Ḥamdūm b. Abū °Abda el conocido por Dāḥim quien, en vida, gozó de fama por su erudición jurídica y tradicionalista, siendo su discípulo Asbag. b. Fuṭais, primer ministro del jalifa °Abd Allāh.

Gobernaron la ciudad °Abd Allāh b. Muḥammad al-Zaḡālī, el escriba ; Sulaimān b. Muḥammad b. Wansus ; Aḥmad b. Hāšim b. °Abd al-°Azīz con cargo de ministro y de general ; Ya °far b. °Abd al-Gāfir, con igual privilegio ; Umaiya b. °Alqama que fué ministro también de Al-Mundir y de su padre Muḥammad el Emir b. °Abd Allāh b. Muḥammad b. Yazīg b. Jamir. En las zonas que gobernaba había provincias en las cuales nombraba ministros, uno de ellos fué Muḥammad b. Umaiya b. °Isā b. Ṣuhaid. Traslado a Naḍ'r b. Salma de la justicia a un puesto en su ministerio. Fué el primer jalifa que amplió el número de sus visires al extremo de verse en el salón del palacio trece visires, siendo todos hombres probos y de reconocida prestancia y justicia. Los otros ministros : Al-°Abbās b. °Abd al-°Azīz al-Quraišī al-Marwānī ; Aḥmad b. Muḥammad b. Abū °Abda el *qaid* ; Muḥammad b. Walīd b. Gānim ; °Abd Allāh b. Muḥammad al-Zaḡālī el escriba, fueron de la especialidad de la judicatura.

Los generales : °Abd al-Mālik b. °Abd Allāh b. Umaiya ; °Ubaid Allāh b. Muḥammad °Abd al-Gāfir e Ibrāhīm b. Jamir.

Los secretarios : °Ubaid Allāh b. Muḥammad b. Abū °Abda ; °Abd Allāh b. Muḥammad al-Zaḡālī.

Los jueces : Naḍr b. Salma al Qaisī ; Mūsā b. Ziyād al-°Uḍāmi ; Muḥammad b. Salma al-°Atbi hermano de Naḍr b. Salma ; fué destituido, ocupando de nuevo su puesto su hermano Muḥammad b. Salma. Muerto éste su cargo fué ocupado por Aḥmad b. Muḥammad b. Ziyād conocido

por el *habib* (muy querido), que permaneció en su puesto hasta la muerte de su patrono. Dijo Ibn °Abd al-Burr : « Cuando llegó al jalfato el Emir °Abd Allāh, destituyó de su función de juez a Abū Mu°awiya °Āmir al-Ziyādi al-Lajmi, que fué juez del Emir Al-Mundir en Córdoba. Pasados unos meses confió el cargo a Naḍr b. Salma en el mismo año ; destituido éste a su vez, lo entregó a Musa b. Ziyād al-Ÿudāmi de Sidona, sucediéndolo, por destitución, Muḥammad b. Salma en la dirección de la justicia. Muerto éste en su puesto de juez, le siguió en tal función Ḥabīb b. Aḥmad b. Muḥammad b. Ziyād que tuvo a su cargo, además, las oraciones y los oficios religiosos. Mantuvo estos dos puestos hasta la muerte del jalifa. Fué su último juez. Dijo Ibn al-Qūṭīya : « No hubo entre los jueces de °Abd Allāh ninguno comparable a Muḥammad b. Salma, tanto por su buena conducta cuanto por su erudición. Le llamó el jalifa de su pueblo natal, Cabra, y le entregó la administración de la justicia, cargo que aceptó con todo el disgusto de su alma. Trató, en su función, de administrar justicia con toda honradez y probidad. Fué virtuoso y humilde, muy de su hogar, por lo que fué apodado el *buen juez*. »

Los al-faques : Dijo al-Ḥasan b. Muḥammad b. MufarraŸ : « La dirección de la jurisprudencia se hallaba a cargo de Ibrāhīm b. Qāsim b. Hilal ; de Muḥammad b. °Abd al-Salam al Jūsānī ; de Muḥammad b. Waddāh, Mutarrif b. Qais, de °Ubayd Allāh b. Yaḥyā de Qāsim b. Muḥammad b. Qāsim autor del libro al-Waṭāiiq y de Aḥmad b. Ibrāhīm al-Faraḍi. Ejercieron su función de al-faques hasta su muerte en el primer tiempo del gobierno de °Abd Allāh, a excepción de su presidente que sobrevivió a todos ellos, falleciendo el año 278 de la Hégira. Los sucedieron en la magistratura en Córdoba : Muḥammad b. °Umar b. Lubāba quien murió un año antes del Emir Abd Allāh ; Aḥmad b. Jālid, Ayyūb b. Sulaimān Abū Sālih ; Yaḥya b. °Abd al-°Aziz conocido por el viejo zapatero ; Jālid b. Wahb conocido por Ibn al-Ḥaguīr (hijo del pequeño) ; Muḥammad b. Asbat y su hermano Qāsim ; Muḥammad b. Masūr ; Muḥammad b. Walid, Muḥammad b. Gālib ; Sa°id b. Jamīr ; Sa°id b. Mu°az ; °Umar b. Ḥafṣ b. Abū Tammām ; Muḥammad b. °Abd al-Raḥmān b. Tā°labat ; Muḥammad b. °Abd al Mālik b. Aiman ; Muḥammad b. Ibrāhīm b. °Īsā ; Muḥammad b. Ibrāhīm b. al-Ḥubāb ; Muḥammad b. Bakr b. Yaḥyā ; Muḥammad b. al-Zarad ; Asbag b. Mālik ; al-Ḥasan b. Sa°id ; Aḥmad b. Zacariyā b. Abū al°Alā ; Sa°id b. °Uṭmān al-°Anāqi ; Muḥammad b. Abū al-Walīd ; Ibn Abū Ismā°il ; Aḥmad b. Baqā b. Mujlid.

En cuanto a °Īsā ibn al-Rāzī, dividió en dos categorías a los alfaques de Córdoba durante el jalfato del Emir °Abd Allāh : adictos y enemigos. Los adictos que prestaron servicios al Emir Muḥammad, a su hijo °Abd

Allāh b. Muḥammad y a su hermano Al-Mundir son los siguientes : °Ubaid Allāh b. Yaḥyā b. Yaḥyā b. Abu°Īsā ; Yaḥyā b. °Abd al°Azīz conocido por el viejo zapatero (al jarraz) ; Mutarrif b. Futais ; Muḥammad b. °Umar b. Lubāba ; Abū Sāliḥ Ayyub b. Sulaimān b. Sālih ; Sa°id b. Jāmir ; Jālid b. Wahb conocido por el pequeño ; Muḥammad b. Asbat ; Sa°id b. Mu°ād al Šabbani ; Hasan b. Yaḥyā b. Mūzaiin ; Muḥammad b. Walid ; Muḥammad b. Waḍḍāh ; Sa°id b. °Abd al Mālik b. al-Samḥ.

Los faquies que presidieron los tribunales de justicia en la época del Jalifa °Abd Allāh fueron : Muḥammad b. Gālib conocido por al-Saffār ; Aḥmad b. Baitar ; Muḥammad b. al Zarrād ; Asbag b. Mālik ; Aḥmad b. °Abd Allāh conocido por Ibn al-Mwaddib (hijo del educador) ; Yaḥyā b. Ishāq b. Yaḥyā b. Abū°Īsā ; Aḥmad b. °Īsā b. Yaḥyā ; Ibn Abu°Īsā, conocido por el *rebelde* y que era muy versado en jurisprudencia islámica. Dominaba muchas ramas de la ciencia ; era culto, poeta excelso, tradicionalista, y prestaba servicios a Muḥammad b. Waḍḍāh y a su tío Abū Marwān °Ubaid Allāh b. Yaḥyā b. Abū °Īsā. Se incorporó a la junta de estos señores venerables y frecuentaba sus sesiones y consultas, llegando a ser uno de aquellos a quienes se pedía su autorizada opinión sobre derecho y religión, antes de llegar a viejo ; esto se debía a sus abundantes conocimientos. Se le llamó el *rebelde* (al T'āir).

Nombre de los insurrectos y disidentes que actuaron en contra del Emir °Abd Allāh, provocando disturbios y contiendas

Su jefe, principal actor y modelo de insidia y de rebeliones, fué °Umar Ben Hafṣūn. Descolló sobre los demás y cobró renombre por su actuación insidiosa y errónea. Era de juicio torpe, pero de poderío sólido ; intrigante, vivió más que muchos en estado de insurrección. Su historia y los datos que hay sobre su vida son largos de contar ; la mayor parte de su rebeldía coincidió en la época del Emir Ḥaidar. Inició su insurrección en tiempo del Emir Muḥammad que le dejó rienda suelta en sus desmanes ; murió al comienzo del reinado del jalifa Al Nāṣir li-dini'llah °Abd al-Raḥmān b. Muḥammad b. °Abd Allāh el « unificador de los disidentes ».

Bāisam b. Ishāq : Conquistó Lorca, Murcia y los pueblos adyacentes a Todmir. Fué muy famoso y muy nombrado ; le siguió incontable número de gentes. Donde había una rebelión, una insurrección o disidencia, allí se veía su mano, ayudando a los descontentos y levantiscos en sus guerrillas. Invadía el territorio de cualquiera que se oponía a sus planes, contando para sus gazúas con buenos oficiales temidos y célebres, a quienes en tiempos de paz hacía pasear, montando en corceles veloces.

Muchas gentes de todas las categorías lo querían por su bravura y donaire. Era clemente con su pueblo, generoso; su palacio era visitado por los poetas y los intelectuales a quienes hacía presentes a manos llenas. Muchos poemas panegíricos recitados en su honor llegaron a estar en boga como los cantares de gesta. El mejor poeta que cantó loas a Dāisam b. Ishāq fué 'Ibdīs b. Maḥmūd, cuyos versos en su mayoría fueron buenos.

'Ubaid Allāh b. Umāiya b. al-Šāliya

Gobernó la sierra de Somontín y sus alrededores en tierras de Jaén y la fortaleza conocida por la de Ibn 'Umar. Se rebeló abiertamente y gobernó y protegió a sus adictos. Seguidamente ensanchó su poderío extendiéndolo a los lugares limítrofes, llegando hasta la fortaleza de Castelluna y otras más. Se hizo tan temible y fuerte que pudo darse el lujo de edificar regios palacios y edificios señoriales. Organizó un ejército de soldados muy aguerridos y valientes, guiados por generales de reconocida competencia militar. Muchas veces los conducía él mismo hasta los límites de sus vecinos, dejando, las más de ellas, a sus caudillos ejercitarse en el ejercicio y la conducción de sus soldados. Sus hermanos le acompañaban siempre en sus correrías contra sus adversarios.

Hasta que un día salió a combatirle el visir 'Abd al-Mālik b. 'Abd Allāh Ibn Umāiya, capitaneando el ejército del Emir 'Abd Allāh; libró con Ben al-Šāliya una batalla decisiva, lo derrotó y lo sometió a su vasallaje. Acató el insurrecto la propuesta del visir, pero en forma simulada; pagó tributos con el oro que poseía y que era toda su reserva. Vuelto a la libertad, tomó de nuevo el camino de la rebelión, faltando a la palabra empeñada al Emir 'Abd Allāh. Se alió con el jefe de los facciosos 'Umar Ben Hafṣūn con quien trabó parentesco, dando su hija en matrimonio a su hijo Ya'far que la condujo a Bobastro. Con ello se estrechó más aún la alianza de ambos rebeldes y se consolidó el partido de Ben al-Šāliya.

Era a la sazón 'Ubaidīs b. Muḥammad, el poeta insigne, secretario de Ben al-Šāliya a cuyo servicio estaba consagrado. Le prodigaba alabanzas en sus poesías que cantaban loas, describían sus triunfos en sus razzias y elogiaban sus palacios y la vida fastuosa de su jefe, como lo hacían los poetas de los jalifas y de los reyes. Las casidas épicas y descriptivas de 'Ubaidīs eran bien recompensadas. Una de ellas en rima *ra* es famosa y versa sobre el triunfo de Ben al-Šāliya sobre su enemigo Fath Du'l Nun ¹

¹ En gramática árabe significa lo mismo decir: *Du'l Nun* que *Da'l Nun* que *Di'l Nun*. La desinencia obedece en árabe a la posición del sujeto, del incoativo o del complemento directo etc. Se dice: vino *Du'l Nun* y nunca *Di'l Nun*. Por nuestra parte hemos preferido emplear la primera forma; que corresponde al sujeto o al incoativo. — *N. del T.*

que le disputaba la posesión del fuerte de Zimiah. Ben al-Šāliya derrotó a Ben Du'l Nun, le puso en fuga y se apoderó de la fortaleza, tomando por buen augurio la presencia de su hijo Lope b. °Ubaid Allāh que le acompañaba en la batalla. Ubāidis celebró esta victoria con una gasida muy extensa que empieza así :

Vino el mensajero trayendo del Emir
 noticias de profundo júbilo.
 « Habla y repite ; oh portador de buenos augurios ! »
 Y dijo : « Con la buena estrella de Lope Abū °Isā
 triunfó el Ēmir sobre su enemigo,
 y feliz volvióse el ejército, porque su adalid
 es valiente y abnegado.
 Es la hora de los Banū Bari, que cuando golpean
 destruyen y fulminan.
 He ahí al hijo que sigue sus huellas ;
 imberbe aún, condujo sus fuerzas contra los enemigos,
 avivando el fuego del combate con otro fuego de combate.
 Su lanza en alto, cuya punta era la misma muerte,
 conducía su corcel, llevando en la mano una hoguera
 con la cual echaba fuego contra los demonios...
 Su cuerpo se erguía sobre la montura,
 cuerpo bello, cuya figura
 se hizo de grandeza y magnanimidad.
 En la paz es lluvia bienhechora,
 en la guerra un león incontenible ;
 mas es un ser cuyo rostro
 supera en belleza al sol y la luna.
 Derribó las puertas de Abū Fāth y sus fortines,
 por el empuje de sus armas.
 Ni los ojos humanos ni los de los genios
 pueden alcanzar a ver
 lo que ese genio de la guerra
 logró hacer.

Los siguientes versos fueron dedicados a la descripción del palacio de Ben al-Šāliya :

Es copia del Paraíso Eterno
 habitado por la dicha y la bonanza
 el alcázar de Abū Marwān.
 Tiene salones hechos con columnas ;
 sus muros son de mármol
 bañados todos de oro.

Cuando el jalifa al-Nāṣir li-dīni'l-lāh °Abd al-Raḥmān (el Victorioso) invadió con su célebre *gazúa* a Jaén, salióle a su encuentro °Ubaid Allāh y le presentó su sumisión ; pero el Emir lo encarceló, se apoderó de sus fortalezas y condujo a su familia y a sus parientes y servidores a Córdoba. Tiempo después lo admitió el jalifa en su corte y lo tomó a su servicio, acudiendo de vez en cuando a sus consejos y experiencia. Más tardé le devolvió sus fuertes en Somontín y le nombró gobernador de aquella región ; fué ello debido a que se produjeron ciertas insurrecciones en esas zonas cuyos moradores intrigaban en forma oculta porque eran gentes muy ignorantes y rudas. Logró °Ubaid Allāh arreglar la situación y devolver la paz a la comarca ; tal servicio le valió el retorno a su jerarquía anterior.

Ibrāhīm b. Haŷŷaŷ b. °Amīr al-Lājmī

Se apoderó de Sevilla y de Carmona y logró fama y nombradía. Fué un soldado civil cuyo padre pereció en la batalla en la que cayó prisionero Hāšim b. °Abd al-°Azīz. A raíz de la gran insurrección se rebeló con los habitantes de su ciudad natal, organizó un ejército mercenario a imitación del creado por el poder central, llegando a formar un cuerpo de caballería de 500 soldados. No se rebeló abiertamente, ni fué durante su gobierno, destituido. Pagaba puntualmente, cada año, las contribuciones al Emir °Abd Allāh, mas en ciertas circunstancias se negó a auxiliarlo con sus hombres. Tenía consejeros a quienes llamaba *ashāb* (camaradas), un juez supremo y un jefe de policía que fué muy cruel y violento, principalmente con la gente de dudosa moralidad, a la que perseguía en forma implacable y despiadada.

Recibía entradas tanto por los impuestos territoriales cuanto los marítimos (aduaneros) y era visitado por mercaderes que llegaban a ofrecerle tapices suntuosos y cosas maravillosas. En Sevilla, su capital, su nombre era grabado con oro cincelado sobre los edificios principales (palacios y mezquitas). Retenía en sus manos a Carmona, y fué él quien la fortificó embelleciéndola con construcciones suntuosas y magníficas. Tenía en ella su *rabat* donde su caballería acampaba. Residía las más de las veces en ambas poblaciones. Sevilla y Carmona, dividiendo, de este modo, su tiempo entre estas dos hermosas ciudades de su preferencia.

Era muy generoso y elogiado y frecuentaban su morada gentes de todas las clases sociales y culturales. Recibía a los poetas y se complacía en oír sus panegíricos, que recompensaba magnánimamente. Visitaba los hogares de la nobleza y los protegía, asignándola pensiones

de su tesoro. Los perseguidos se refugiaban en su palacio, donde encontraban protección y seguridad. Entre tales gentes llegó hasta él el poeta máximo de los rebeldes Abū 'Umar b. 'Abd Rābbih, que fué recibido y estimado en su valor cultural. Muchos fueron los poemas de este vate insurrecto, que son hoy día del dominio del pueblo que los canta y recita. Uno de ellos es el siguiente, en cuyas estrofas describe los viajes que Ibrāhīm hacía entre Sevilla y Carmona y que nosotros consideramos buenos.

Ibrāhīm es una ribera profunda
de magnanimidad, que flota
sobre otra ribera honda.

La Sevilla florida se enorgullece con su gloria,
la bella Carmona es dueña y señora de otro tanto.

Cuando Sevilla se embelesa con la luz de su rostro,
Carmona se vuelve, a los ojos del mundo,
triste y solitaria ;

Mas cuando Carmona lo recibe, celosa y desierta
se vuelve Sevilla ;

por ello consuela cuando a una cuando a otra
con mensajes y mensajeros.

El qādī Abū al-Walīd al-Farādī contó la siguiente anécdota : llegó un día Muḥammad b. Yahyā al-Qalfāt, el poeta conocido por *al-'arid*, (el ancho) al palacio de Ibrāhīm Ben Haŷŷāy. Había emprendido el viaje desde Córdoba a Sevilla, llevando consigo un poema escrito en su honor y en el cual cifraba grandes ilusiones. El poema era de rima *nun*, larga, del género satírico, pues en sus versos apostrofaba y satirizaba a la gente de su propia tribu cordobesa, sin exceptuar de ella más que a Badr, liberto y a la sazón consejero del Emir 'Abd Allāh. Recitado el poema ante Ibrāhīm, éste sin poder contener su indignación, le echó de su presencia y, lejos de retribuirle sus elogios, increpóle duramente, comentando luego el cinismo del poeta en su corte como entre sus amigos. El bardo adulón se retiró desconcertado ante el gesto caballeresco de Ibrāhīm y volvió a Córdoba para desencadenar su fobia satírica contra del señor de Sevilla y de Carmona. Extractamos del citado poema estos versos que empiezan así :

Mujer, déjame llorar, la distancia me consternó,
y mi nostalgia se volvió desconsolada... ;
cuando acudí a los magnánimos
en busca de sus manos generosas,
no me percaté de que me hallaba en presencia
de los dones de una lechuza muda.

Cuando llegaron estos versos a oídos de Ibrāhīm se indignó doblemente y mandó decir al poeta : « Por Alah que no hay otro Dios fuera de Él, si siguieres satirizándome, mandaría cortarte la cabeza en tu propio lecho y en la misma ciudad de Córdoba ».

Este juramento solemne del gran amo de Sevilla aterrorizó al bardo asalariado. Desde entonces no volvió más a nombrarlo.

Al°Arābī al°Udrī

Fué uno de los más ilustres huéspedes de honor de Ibrāhīm Ben Haÿ-yāy. Se apodaba Abū Muḥammad. Vino del Ḥiḡāz atraído por la fama de Ibrāhīm y fué por él bien recibido y agasajado. Su cultura y sus vastos conocimientos lingüísticos fueron bien valorados en la corte. Permaneció en Sevilla hasta su fallecimiento. Era un árabe puro, elocuente, poeta de gran enjundia. Compuso una poesía sobre la bellota de Andalucía cuyo sabor exquisito comparó con el dátíl de Arabia.

Mi consorte añoró la bellota andaluza,
mas cuando vino a un país,
donde la bellota abunda,
volvió a añorar al datilero.
Entonces trajo a mi memoria
los recuerdos del amor
de un corazón eternamente enamorado
palpitante y desconcertado.

Invitado por unos amigos a formar parte de una tertulia, donde se apuraba el zumo de la vid, improvisó estos versos :

En vez de la copa que la gente apura
prefirió leche de la camella que apaciento.

Cuenta Abū Marwān Haiyān b. Jalaf Ibn Haiyān la siguiente anécdota de ese hijo del Ḥiḡāz, que hospedaba en la corte del señor de Sevilla. Fué ella referida por Abū Bakr al-Zubāidi en el libro de los gramáticos y de los lingüistas, donde hace resaltar su celo por la pureza del idioma. Un día agradeció al°Udrī, en una reunión de notables, una donación de Ibrāhīm, diciéndole : « Los árabes no te dieron el poder sino por tu propio mérito ». (En árabe se dice « saiadatka ») lo cual significa que te otorgaron el poder, verbo en tiempo pasado. Tales palabras fueron objetadas por Abū al-Kaṭar al-Jaulani que replicó al hijo del Ḥiḡāz y dijo : « ¡ Oh Abū Muḥammad ! qué error es el tuyo, pues nuestros lingüistas, en ésta, sólo dicen : « sauadatka ». Al°Udrī rechazó de pleno tal objeción. Intervino el dueño del palacio, quien reprochó a Abū Kaṭar su

intromisión, diciendo : « Encaraman sobre los muros del idioma árabe y niegan a sus propios hijos la autoridad que les es propia ». Abū Kautar se avergonzó y calló. Mas no conforme con ello, escribió a Yazīd b. Ṭalhāt al-°Absī, conocido por el elocuente y que, a la sazón, era el más versado en la lengua árabe en el Oeste de al-Andalus, relatándole lo sucedido en la corte de Ibrāhīm. Este lingüista contestó diciendo que lo correcto y usual era tal como sostuvo Abū Kautar, agregando que lo que al-°Udri dijo, podría ser un modismo de su gente. Esta respuesta fué sometida a consideración del Emir Ibrāhīm, mas al-°Udri la rechazó apoyado por el Emir, quien mandó llamar a su presencia a Yazīd b. Ṭalhāt para volver a reprocharle duramente » ¹.

°Abd al-Rahmān b. Marwān b. Yunis, conocido por al-°Yalīqī (el gallego) al-Māridi.

Era jefe de Mérida. Tenía fama de caudillo temible. Sus noticias eran muy celebradas y sus ataques dejaron un saldo desfavorable en su contra. Sus actos crueles le valieron gran reputación y respeto entre los emires sus rivales, que terminaron por colocarlo por encima de ellos.

Se alejó de las filas musulmanas para entrar en las de los cristianos. Prefirió su amistad y su alianza a la de los fieles que se dirigen en sus oraciones hacia la *qiblah* (el sur o sea hacia la Meca). Pero apenas transcurrido un corto tiempo, abandonó repentinamente la compañía de los cristianos para volver a la obediencia y fijar su residencia en Badajoz (Batliis), que eligió para capital de su gobierno. Su política estaba orientada en sentido netamente español, es decir, daba preferencia a los muladíes y los prefería a los árabes. Sobre este punto las noticias que tenemos de él son detestables y muy abundantes. Fué el Emir Muḥammad quien lo obligó a abandonar la ciudad de Mérida en compañía de sus secuaces: Ben Šākir, Ben Makḥul y otros de su calaña. Permaneció algún tiempo al servicio del Emir; después rompió la relación con el poder central y se dirigió con sus adictos a la fortaleza de Al-Hanš -Alanje-. Fué uno de los que en unión de S°adūn b. Fāṭh al-Surumbākī Bekarkar, en tiempos del Emir Muḥammad atacó a Hāšim b. °Abd Al-°Aziz, logró

¹ Ibn Haiyān relata a continuación la controversia de carácter gramatical entre al-°Udri y b. Ṭalhāt, controversia que no tiene importancia para el lector no árabe. Disputaron sobre la conjugación de un verbo y el trueque de una sola letra, llegando a citar una frase atribuída al jalifa °Umar Ibn al-Jattab que había empleado este verbo con la letra « uau » y no « ia ». Pese a la cita de Yazīd, el purista árabe del Hijāz no cejó en sostener su tesis, exclamando : « ¡ Qué habéis hecho, ciudadanos, del idioma ? ». Por nuestra parte creemos que tenía razón el hijo del Hijāz. — N. del T.

poner en fuga a su ejército, le hizo prisionero y le entregó a Alfonso rey de Galicia. El rescate que el Emir Muḥammad pagó por °Abd al-°Azīz fué muy elevado. Andando el tiempo Ben Marwān volvió a la obediencia y seducido por promesas halagadoras, ya atemorizado por amenazas terribles. Antes había sostenido furiosos combates con el gobierno del jalifa, cuya historia sería largo narrar. Él fué quien fundó Badajoz y los pueblos circundantes. Su nieto °Abd Allāh b. Muḥammad b. °Abd al-Ramḥān estuvo retenido en Córdoba de rehén, para luego heredar el gobierno de Badajoz en reemplazo de su abuelo y de su tío. Las noticias de sus actos son muy largas.

°Abd al-Mālik b. Abū al-°Yawūd

Ocupó la ciudad de Beja (Baya) y la gobernó, tomando por fortaleza la de Mértola. Tuvo mucha suerte y ascendiente tanto por su poderío cuanto por el desarrollo y el florecimiento que produjo en su gobierno. Su partido era el de los muladíes; fué rival de Ben Marwān, señor de Badajoz y de Ben Bakr gobernador Uksunuba (Asqunia). Ayudaba a los que le pagaban tributos y castigaba con sus huestes a los que le hostilizaban.

Bakr b. Yaḥyā b. Bakr

Conquistó la ciudad de Santa María de la región de Uksunuba. La reedificó e hizo de ella su propia fortaleza. Las puertas de la misma eran de hierro forjado, de maravillosa fundición y trabajo de orfebrería. Fué buen administrador y dirigía una organización eficiente tanto civil como militar contando con hombres muy aguerridos y armas abundantes. Imitaba en su gobierno a Ibrāhīm Ben al-Ḥaḡḡāy, pues contaba con cuerpo de consejeros y amanuenses. Tenía ordenado a todos los pueblos de su tierra el socorro y la hospitalidad de los transeúntes y de los que viajaban por los caminos y pueblos del interior, garantizándoles la seguridad absoluta del tránsito. Los que recorrían los caminos de su zona y dominio, lo hacían como si vivieran dentro de sus propias casas o entre los suyos.

Ibn al-Nazām dijo: « El abuelo de Yaḥyā b. Bakr b. Rodolfo (Zodolfo) ocupaba la comarca de Uksunuba que pertenece a la facción de los muladíes; era un extranjero cliente de Bakr b. Naḡad al-Auri. A su hijo le puso el nombre de su señor, ocultando de este modo el origen de su nacimiento y cobrando crédito dentre los suyos. Su nieto se rebeló en los días de la insurrección que atizaron los muladíes en las postrimerías del emirato de Muḥammad.

Cosquistó Santa María en Uksunuba y reunió un numeroso ejército con el cual se apoderó de toda aquella región. A raíz de la muerte de su hijo Yaḥyā b. Bakr, se presentó sumiso ante el Emir °Abd Allāh y le

prometió fidelidad y absoluta obediencia. Ello le valió el gobierno de su ciudad. Tomó por asiento la de Silbes en medio de esa comarca, la fortificó y la imprimió un acelerado ritmo de progreso. Aumentó su guardia y su milicia, y permaneció leal pese a que los principios raciales que sostenía y con él sus deudos, eran vivir adicto a la causa de los muladíes y de los extranjeros, demostrando públicamente su desafecto a los árabes puros. Estaba en contacto permanente con los correligionarios del Gallego, señor de Badajoz ⁴ y con sus secuaces, protegiéndolos y obrando en estrecho acuerdo con ellos.

Así permaneció hasta su muerte acaecida en el emirato de Al-Nāšir al-Din °Abd al-Raḥmān b. Muḥammad.

Muḥammad b. Lope b. Mūsā b. Fortūn al-Qāswī

Fué uno de los grandes insurrectos que gobernaron las ciudades fronterizas, hostilizando al Emir °Abd Allāh en el comienzo de su reinado. Bloqueó la ciudad de Tudela y logró capturar a Muḥammad b. Tumlus, general del Emir °Abd Allāh en el fuerte de Šia- Egea-; le decapitó a la puerta misma de Tudela. Provocó su rebelión muchos desmanes, pero no obstante sus hostilidades contra el poder central y sus adictos, las fronteras estaban tranquilas y bien seguras. Hostigaba siempre a los cristianos con su ejército y a menudo recurría a otros auxilios en sus incursiones. Atacó a las fuerzas de Córdoba con huestes mixtas formadas con gente fronteriza y de otras regiones del mediodía; destruyó la flor y nata de los moradores de las ciudades de Álava y de Pamplona y no respetó a sus pacíficos vecinos musulmanes, los cuales eran frecuentemente blanco de sus ataques directos e indirectos.

Por un tiempo logró apoderarse de Toledo, nombrando gobernador de la misma a su hijo Lope b. Muḥammad. Esto le dió nombradía y mucha influencia en todas partes. Hasta que un día salió con un ejército aguerrido y numeroso a sitiar a Muḥammad b. °Abd al-Raḥmān al Tu-ŷibi, que vivía en Zaragoza.

Durante el sitio pereció, °Abd al-Raḥmān le hizo cortar la cabeza y la envió como presente al Emir °Abd Allāh, que a la sazón se encontraba en Córdoba. Ordenó el Emir que dicha cabeza fuera expuesta durante ocho días a la puerta del palacio; pasado los cuales fué enterrada. En reemplazo de Muḥammad b. Lope ocupó el gobierno su hijo después de prestar juramento de lealtad al Emir °Abd Allāh, quien le nombró gobernador de Tudela y Tarazona y de los lugares adyacentes y sus jurisdicciones. Gobernó lealmente, lo que provocó la rebelión de sus enemi-

⁴ En el original dice Bobastro.

gos, que terminaron por matarlo juntamente con muchos musulmanes adictos. Ello ocurrió en el año 294 de la Hégira, en las postrimerías del gobierno del Emir 'Abd Allāh.

Banū Mūsā Ben Du'l Nun

Fāṭḥ y Mutārrif gobernaban conjuntamente. Habitaban en su ciudad de Santa María, que hicieron muy fuerte juntamente con toda la región. Impidieron a la autoridad central la entrada en sus pueblos, teniendo, para defenderse, que construir fortalezas, torres y trincheras. Floreció la región durante su gobierno y aumentó su población. Prohibieron la entrada en sus dominios de todos los enemigos. El mayor de todos era Yaḥyā, también el más respetado y temido, así como el más magnánimo. A la verdad era un azote para el gobierno del Emir, contra el cual azuzaba la gente a la rebelión. Valiente y temerario, el pueblo se sometía ciegamente a sus órdenes, pese a que le cargaba con impuestos y gabelas. Asaltaba los caminos y mataba a los que se le resistían; derramaba la sangre inocente de los musulmanes, sus hermanos en la fe, lo que provocaba las anatemas y el repudio de todos. Sus desmanes fueron condenados por la gente sensata. Yaḥyā retenía sólo en su poder la fortaleza de su padre llamada *Walma* — hoy Huélamo — que era la más fuerte y mejor dispuesta; Fāṭḥ, su hermano, construyó la fortaleza de Uclés, habitándola y proveyéndola de todo para su comodidad; Mutārrif hizo lo propio con la ciudadela de Wabda — hoy Huete —. El padre de ellos. Mūsā Du'l Nun, era jefe de los bereberes de Santabariya-Santaver —. Pretendió asumir el emirato y no le faltaron correligionarios para proclamarlo su jefe máximo. Con ellos invadió la campaña de Toledo, robando el ganado y todos cuantos rebaños encontraba en su *gazúa*. Sucedió esto durante el gobierno del Emir Muḥammad, el año 260 de la Hégira. Entre los toledanos y este insurrecto tuvieron lugar batallas y escaramuzas muy largas de narrar. Fué él quien aseguró a sus hijos y su descendencia tanto poder y jerarquía que aún perduran hasta nuestros días. Cuenta Ibn al-Nizām: « Du'l Nun b. Sulāymān b. Turil b. al-Haiṭam b. al-Samḥ b. Ward Haiqān al-Hawari al-Himyari fué aliado de ellos. Al-Samḥ era quien había entrado en Andalucía, radicándose en la región de Santabariya-Santaver- en el pueblo de Aqaqla, u. Oqaqlá — hoy Alcalá? —. La primera noticia que poseemos sobre los Banū Du'l Nun data del tiempo del Emir Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān. Es la siguiente: « Se dice que se enfermó un eunuco de los más jóvenes que servían al Emir, mientras éste se volvía a Córdoba de la Frontera Superior. Lo dejó en casa de Sulaymān b. Du'l Nun, a la sazón jefe de su clan, para

que lo cuidara y luego siguiera a su señor. Du'l Nun cuidó del enfermo y le dió buenos y esmerados tratos. Curóse el eunuco, por lo cual el Emir hizo a Ben Du'l Nun regios obsequios y le nombró su representante en la región, pero tomando por rehén a su hijo Mūsā. Ben Du'l Nun cumplió lealmente su palabra con el Emir, y permaneció obediente hasta su muerte, que acaeció el año 274 de la Hégira.

Reemplazóle su hijo Abū al-Ŷausān, que murió a poco de tomar las riendas del gobierno; le sucedió su hermano Mūsā que se hallaba de rehén en el palacio del Emir Muḥammad. Transcurrido poco tiempo rompió su juramento y fomentó la rebelión que tanto azotó al-Andalus durante el emirato de °Abd Allāh.

Logró reunir mucha gente, formando un ejército compuesto de veinte mil soldados. Con él atacó Toledo, cuyo defensor y jefe era Lope b. Turbiša, quien se había confabulado con Mūsā para vengarse de los toledanos, con quienes tenía cuentas que saldar. En el fragor de la batalla, huyó Lope con su gente, y su huída provocó el desbande total del ejército. La espada dió cuenta de los toledanos, que fueron víctimas de una terrible carnicería. Este triunfo dió a Mūsā un rico botín y gran poderío, con el que cometió mayores desmanes.

Permaneció en su rebelión hasta que murió fuera de la obediencia en el año 295 de la Hégira, en el mes de Muḥarram. La gran batalla en que diezmó a los toledanos acaeció el día del *fitr*, Pascua musulmana, año 294 de la Hégira.

Al-Fath b. Mūsā b. Du'l Nun

Era dueño y señor de la fortaleza de Uclés. Apareció en la época del Emir °Abd Allāh, y, al tomar Uclés-Uqliš por asiento, la fortificó, sirviéndole luego de plaza inexpugnable. Fué muy hostil a los toledanos a los que siempre hostigaba. Hasta que un día salió en busca de una caballada toledana que se dirigía a su abrevadero; la atacó y la persiguió largos trechos en su fuga. En esa circunstancia le traicionó uno de su mesnada apodado *al-aqrā*, el tiñoso, que tenía cuenta que saldar con Fath. Le tiró, una lanzada por las espaldas, causándole la muerte instantánea. Sucedió esto en el año 303 de la Hégira.

Yahyā b. Mūsā b. Du'l Nun

Éste era considerado el más artero y astuto de los Du'l Nun, pues frecuentemente simulaba obediencia en forma sorprendente. Se hacía pasar por cliente y defensor de la causa del Emir °Abd Allāh y de sus clientes, sin serlo.

Simuló un pacto con Muḥammad b. °Abd Allāh al-Bakri al-Rabāḥi, conocido por Ibn Azdbilis, cuando éste se atrincheró en la ciudadela de Malqūn, y atacaba a los habitantes de Qalat Rabah — hoy Calatrava — que le habían repudiado. Y cuando Muḥammad creyó estar seguro de la amistad de Yaḥyā, éste le traicionó matándolo y enviando su cabeza al jalifa Al-Nāṣir Lidīn'l lāh en el comienzo de su gobierno heredado de su abuelo el Emir °Abd Allāh; acto con el cual quiso ganar la voluntad del jalifa, y que le valió efectivamente su confirmación en su puesto en esa región. Fué la primera cabeza que el jalifa recibió al asumir el poder. La mandó colgar a la entrada de su palacio, hecho ocurrido en el mes de Rabi °Ajār, el año 300 de la Hégira.

Mas Yaḥyā volvió a sus correrías, asaltando los caminos, asolando las campiñas y despojando a los pacíficos transeúntes, pero siempre simulando obediencia y sujeción al poder central: hasta que el jalifa, convencido de su maldad e hipocresía, mandó en su busca al visir °Abd al-Hamid b. Basilo, quien salió capitaneando un ejército regular. Tomó prisionero a Yaḥyā y le condujo a Córdoba con su hijo y el resto de su familia. Sucedió esto el año 321 de la Hégira. Pasado un corto tiempo el jalifa le perdonó y fijó su residencia en al-Arfa, asignándole grandes extensiones de tierra y bienes. El año 325 de la Hégira acompañó Yaḥyā al jalifa, cuando éste invadió Zaragoza, donde murió en la obediencia.

Mutārrif b. Mūsā b. Du'l Nun

Su padre Mūsā le legó la fortaleza de Huete (Wabda). Después de reconstruirla la convirtió en una plaza muy bien fortificada, radicándose en ella. Actuó en los tiempos del Emir °Abd Allāh y fué entre sus gentes el más recto y sano de religión; actitud ésta que fué muy tenida en cuenta por al Nāṣir Lidīn'l-lāh al suceder a su abuelo °Abd Allāh, quien le confirmó en su puesto, elevándolo de jerarquía y llevándolo consigo en sus *gazúas*. Siguió leal y obediente, y cuando cayó prisionero en poder de Sancho señor de Pamplona, consiguió al-Nāṣir libertarlo mediante un ardid y la colaboración de tres soldados leales. Al volver Mutārrif a su fortaleza, reiteró su sumisión y lealtad al jalifa. Le acompañó en la batalla de al-Jandaq (batallas de las trincheras) en el año 327, lo cual le valió mayor estimación de parte de al-Nāṣir, que, en pago de sus servicios, le cedió la ciudad de al-Faraḡ en la frontera media, donde falleció el año 333 de la Hégira.

(Continuará.)